

Ideología y actuación en Habermas

Cándido PÉREZ GALLEGO

Imaginar como cada acción está sujeta a varias normas. Crear un sistema donde se pueda hablar de la secuencia de actos encaminados a conseguir una meta. Habermas nació en Alemania, en Gummersbach en 1929, siguió las doctrinas de la Escuela de Frankfurt y en su cuantiosa obra deja una teoría sólida y consistente de las relaciones entre las ideologías y los actos. No ignora las tesis de Adorno ni Horkheimer y busca un sentido dialógico a la realidad de tal modo que se puedan establecer nexos entre ideas y actos, entre un mundo teórico y otro práctico. Para ello esclarece el concepto de *praxis* que lo mismo Hegel como Marx propiciaban y crea una metáfora válida de lo público y lo privado vigilado por las normas actuativas que el poder estipula. Habla de temas tan distintos como manipulación ideológica, participación política o vínculos de actuación y en sus recónditas intenciones intenta crear un orden todavía más justo que el que Rawls estableció. La opinión pública y el consenso actúan de vigilantes en un proceso que ordena la realidad de acuerdo a una escala de valores dinámicos. Estos pueden ser los puntos básicos actuativos de su doctrina:

1. La necesidad de redefinir los objetos de las acciones "legítimas".
La trivialidad en la legitimación de los hechos cotidianos.
Las teorías del dominio político.
2. Los sistemas de regulación de las conductas.
El consenso entre lo legítimo y lo necesario.
3. La legitimidad "razonable" como una construcción disyuntiva.
Buscar relaciones sociales que conduzcan a una "legitimación" de las metas.
4. Analizar las necesidades de los oprimidos y cómo la "legitimación" las entiende.
Normativa de los cambios estructurales.
Dinámica de los sistemas funcionales que señalan la apertura hacia una nueva teoría de los actos.
5. La necesidad de establecer las normas morales de la identidad colectiva y de crear un modelo donde lo "coercitivo" se oriente hacia una teoría de la acción "permitida". Reconstruir la realidad y darle nuevos horizontes.

Desde este cuadro se va abriendo a los más diversos casos, tratados con una diligencia parsoniana y en un universo donde la "racionalidad discursiva" sea el punto de partida. Dice Habermas que "la ética da un procedimiento" y desde esa consigna se puede establecer un horizonte normativo donde la TAC –teoría de la acción comunicativa– sirva para vencer un escepticismo. Este mecanismo de "alcanzar la meta" y "valorar sus ventajas e inconvenientes" se abre como un abanico de posibilidades donde integrar nuestras más íntimas pretensiones de objetividad actuativa. Es así como podemos estipular que el talento que Chomsky puede prestarle al pensador de Francfort es escaso, incluso soslaya deudas con *Syntactic Structures*. Desdeña una sintaxis de comportamiento y no busca en absoluto integrar los sucesos en un catálogo gramatical de posibilidades escritas y prescritas. No hay norma que vigile la semántica moral de Habermas.

Hay siempre un alrededor del texto. Existe una frase que rodea el texto en el que estamos inmersos. Habermas lo deslinda de modo sutil al elaborar una teoría del "trasfondo" que tiene el valor de un ámbito de energía informática acumulado, como un territorio donde la realidad semiótica se manifiesta de un modo consistente con el espacio que la rodea. El "iniciador" es "productor" es una de las frases que entrega como si se nos quisiera dar a entender que el mismo proceso es una escritura dinámica de la realidad tal y como sus propias palabras lo expresan. Sabe muy bien incorporar las formas a las posibilidades, conoce de sobras que el poder tiene sus propias disyuntivas específicas y no ignora que la razón y el derecho son dos formas elementales de comunicación. Desde tal enfoque surge un ideario que desde 1971 a 1982, cuando dirige el Instituto Max-Plank de Frankfurt, está creando un "lenguaje nuevo". El Estado-nación acaba de ser superado, y se refugia con brillantez en el contexto social donde su actuativa es sencillamente "prodigiosa". Veámoslo con mayor detalle en sus propias palabras:

"El trasfondo del mundo vital. La acción comunicativa puede entenderse como un proceso circular en el que el actor es dos cosas a la vez: es el *iniciador* que domina situaciones con acciones de las que es responsable; y, al propio tiempo, es el *producto* de tradiciones en las que se encuentra, de grupos solidarios, a los que pertenece y de procesos de socialización, dentro de los cuales crece.

Mientras que el actor tiene que admitir por delante, por así decirlo, impuesto como problema aquel pedazo del mundo vital pertinente a la situación y que ha de resolver por sus propias fuerzas, es impulsado *a tergo* por un mundo vital que no solamente constituye el *contexto*, sino que también procura los *recursos*. El mundo vital conjunto ofrece una provisión de evidencias culturales del que los participantes en la comunicación extraen modelos consensuados de interpretación en sus esfuerzos interpretativos".

Acaba de surgir un paradigma sólido. Se han forjado las leyes de una "sociedad de masas individualista". Reconoce que toda su teoría está vinculada de modo inevitable a la acción. La crítica de los sistemas sociales es una forma de crítica política. Sabe destruir prejuicios y buscar un lenguaje nuevo donde incorporar la totalidad en la acción, el "marco institucional" en las sucesivas ramificaciones que una *praxis* espontánea profiere. Los sistemas están "eingebettet" –encajados y empotrados– en el marco institucional de la sociedad: ésta es la dinámica inherente a este mundo normativo sin gramática, a esta lingüística de la conducta que desdeña la semántica moral de los actos. El poder debe orientar la dirección del saber que se nos dice en un punto para pasar a desdeñar pronto esa premisa haciendo de ese aserto contradictorio una nueva visión de la paradoja de quien desde Parsons pretende llegar a Rawls. Despolitizar la sintaxis de los acontecimientos, hacer del comportamiento un suceso así más próximo a aquellas páginas espontáneas que Erwin Goffman nos entrega. Articular la sociedad desde unos supuestos donde se establecen normas específicas de acción y así es como los "modelos consensuados" de lo que más arriba hablaba se convierten en normas pragmáticas de consecución de fines específicos. Refutar el liberalismo que Taylor pregonaba buscando unas bases mucho más sólidas. Avanzar en el camino instaurado por Max Weber cuando insistía en un método donde el "Entzauberung" el desencanto sea la única consigna social. Crear un sistema dinámico consistente y coherente. Debemos buscar un "ajuste recíproco" entre los dos sistemas que estamos tratando. Debemos buscar una adecuación de la "sintaxis de la teoría" en la "sintaxis de la práctica" y desde ese método analogista establecer una adecuación sistemática de la realidad, una búsqueda del "discurso como participación" (Tugendhat) y así diseñar un artificio donde a cada actitud se responda con un dato concreto y valorativo. Necesidad y cultura se integrarán de este modo en una relación "coercitiva" que nos lleva hacia un punto donde "no se puede sustituir la imparcialidad de la formación del juicio" (Habermas). Toda esta presunción dialógica nos lleva hacia la justificación de las reglas como si estuviéramos construyendo un modelo de reciprocidad actuativa consistente. De este modo las "estructuras simbólicas" se abren hacia un proyecto mucho más contundente y lleno de referencias directas a una interacción lógica en el sentido de Searle.

Insistamos en el contexto en el que Habermas advierte que el comportamiento competitivo se transforma en acto, y dibujemos desde esa actitud reduccionista un modelo que conjugue la "orientación inmediata" con una casuística de la interacción que se va dibujando de un modo consistente. Este artificio nos coloca en un sistema que vincula "comportamiento" con "acción" y que interfiere en ese dilema la imagen de lo "competitivo" y lo "estratégico". Este esquema rellena el vacío que Habermas podía haber dejado en alguna presunción de la TAC donde el deseo excesivo de alejarse de Chomsky le llevaría a una teoría informática de la correspondencia entre "lo activo" y "lo modificado". Este es el germen de la "institucionalización" que cualquier acto suscita en nuestro pensador y que conduce hacia un punto donde hay un "enunciado emocional" que se va abriendo hacia sucesivos trances dialécticos de una realidad que

acepta una normatividad lógica. Este es el "equilibrio reflexivo" que Rawls profería y que señala un punto donde toda acción que se orienta hacia un postulado ético está dibujando una definición moral. Entremos, por lo tanto, en toda la teoría de las "coacciones" que un sistema sufre y no hay mayor deformación que integrar la realidad dinámica del poder en una forma neutra de aprehensión de lo pensado en lo dicho. Este es el modelo actuativo de cualquier nexo sintáctico que busca liberarse de la manipulación "sintáctica" del poder y que se coloca como una barrera a la que no puedan acceder todas aquellas pretensiones de "dinamicidad formal" que se han ido señalando en los sucesivos embates que Habermas hace en su TAC.

Giddens observa esa situación con sutileza. Se trata, en definitiva, de buscar una relación dinámica entre "molde" y "conocimientos" que a su vez conduzca en un punto de "teoría de los sistemas constitutivos":

"Según este punto de vista, es muy importante ver que no existe un molde único para todo el conocimiento. Este puede tomar tres formas diferentes de acuerdo con los varios intereses subyacentes en su formulación. Estos tres "intereses constitutivos del conocimiento" corresponden cada uno a un aspecto de la sociedad humana. Toda sociedad existe en un entorno material y tiene un intercambio con la naturaleza, relación que implica lo que Habermas llama genéricamente *trabajo*".

En el momento que un individuo va adquiriendo más conocimientos del mundo que le rodea, es legítimo que la relación de poder de cara al resto, a aquellos que le rodean, varíe consecuentemente, pues ha alcanzado un nivel superior en el saber sobre aquello que le envuelve. Si el resto del mundo también avanza en su conocimiento y lo hace paralelamente, la relación de poder también se irá acomodando paralelamente, con la consecuencia de que no variará en sentido amplio, sino sólo en las acciones comunicativas que se generarán, y que poseerán un contenido "ordinary" —en el sentido de Stanley Cavell— más elevado en cuanto a proposiciones relacionadas con el contexto exterior. Pero en la relación personal, conocimiento y poder mantiene la misma categoría que en un modelo de actuación "disyuntiva".

De este modo se configura la "autonomía de la acción racional" como una meta donde la recompensa actúa como un ámbito de la realización del deseo que se ha ido exteriorizando. Los niveles de traslación de un espacio previo a uno definitivo necesitan de un apoyo ideológico que los conduzca hacia un punto donde la llegada a la posición deseada sea una "simulación". En la medida en que se ve conmovido el dogmatismo de lo *dado* y de lo *existente*, los ámbitos objetuales precientíficamente constituidos pueden ser relativizados en orden al sistema de las delimitaciones del yo, de manera que resulta posible reconducir las teorías a las prestaciones cognoscitivas de unos sujetos que investigan, y los sistemas de normas a la formación de voluntad de unos sujetos que conviven, tal y como J.L. Austin hace con sus "excusas pragmáticas".

Nos habla, también, Habermas de las homologías que se dan entre las estructuras de la identidad del yo y de la identidad grupal, explicándolo así: mientras el yo epistémico se encuentra caracterizado por aquellas estructuras generales de la capacidad del conocimiento, de lengua y acción que todo yo tiene en común con los demás, el yo práctico, en cuanto individual, se forma y sostiene en la medida en que ejecuta sus acciones. La identidad del yo designa la competencia de un sujeto capaz de lenguaje y acción para dar satisfacción a determinadas exigencias de consistencia. La identidad se genera a través de la *socialización*, esto es: por el hecho de que alguien sólo acierta a integrarse en un sistema social determinado por la vía de la apropiación de las generalidades simbólicas, mientras que, ulteriormente, se refuerza y despliega por la *individualización*, o lo que es igual, por la vía precisamente de una creciente independencia con respecto a los sistemas sociales.

Desde estas premisas debemos delimitar la legitimidad normativa de los actos y desde esa ceremonia acercarse a esa visión estratégica que Ernst Tugendhat ve en su obra. Marcar las diferencias entre actos y usos específicos del lenguaje y hacer de la praxémica una ciencia donde los espacios jueguen un papel conductista determinante. Así es como se accede a un concepto de las TAC que el autor va a ir ampliando en sucesivas y copiosas entregas. Hay pues un intento de vincular la ética a una forma de argumentación moral. Un deseo de enhebrar los denominados por Strawson "fenómenos morales" para así construir un modelo donde las decisiones morales señalen un argumento previo. La conducta como una analogía de la verdad como un modelo de datos que se integra en una teoría de la comunicación previa y que dibuja un programa donde buscar, al decir de Habermas, "las pretensiones normativas de validez de en la praxis de lo cotidiano" idea que hemos desarrollado en nuestra *Psico-semiótica*. Acción social y acción moral se enfrentan de un modo directo para así llegar a las "aspiraciones de verdad normativa" que están implícitas en un modelo de dependencia recíproca tal y como Searle lo entiende. Habermas lo matiza así:

"El concepto de acción comunicativa está pensado de tal manera que los actos del entendimiento que vinculan los planes de acción de diversos participantes y que resumen las acciones orientadas a un objetivo en una relación interactiva, no pueden retrotraerse, por su parte, a una acción teleológica. Los procesos de entendimiento buscan un acuerdo que depende de la aprobación racionalmente motivada al contenido, de una aseveración. No es posible imponer el acuerdo a la otra parte, ni se le puede imponer al interlocutor mediante una manipulación: lo que se produce a la vista mediante las influencias externas no puede contar como un acuerdo. Éste descansa siempre sobre una convicción conjunta. El establecimiento de convicciones puede analizarse como una oferta de acto de habla, según el modelo de las adopción de actitudes. El acto de habla del uno alcanza su objetivo solamente cuando el otro acepta la oferta en él contenida, en la medida en que este otro toma posición afirmativa frente a una pretensión de validez que es fundamentalmente discutible".

Esta teoría de la reciprocidad es un esquema que ya en 1983 defendía el pensador tratado en su visión de "conciencia moral y la acción comunicativa". Se trata por lo tanto de consignar todos los modelos donde se pueden encajar las frases posibles que delimitan una situación total casuística, tal y como Chomsky lo propondría en un recinto donde lo actuado sea la relectura de una de esas posibilidades y su respuesta correcta. La "pragmática topológica" que sutilmente expone Angel López García.

Si tomamos *Teoría y Praxis* como un símbolo de toda la mecánica de Habermas podemos integrar conceptos como "normativa de una imagen de la sociedad" que no una dialéctica concreta. "La praxis política" que está vinculada al derecho nos hace reflexionar en un mundo donde la norma marca un ámbito de recurrencias y relaciones. Hay siempre una "planificación tecnológica" subyacente que es el origen de las distintas dualidades que vayan surgiendo. Los límites del planteamiento ideológico son como las normas previas que colocamos en un proyecto dinámico de la inclusión de nuestra praxis en casos particulares de creación de teorías dinámicas. Hay pues una tendencia a crear un esquema ordenado donde la TAC sea un esquema procedente de las normas del derecho desligadas de fines específicos concretos. Lo inconsciente se hace consciente y así se va dibujando un esquema donde las sucesivas normas se van agrupando en ámbitos de recurrencia inmediata. Se trata, pues, de confrontar y crear un esquema donde la situación preferencial sea el código de inserción de "lo conseguido" en las sucesivas formas "obstructivas" que se han ido integrando a ese programa. El filósofo sabe muy bien que el sistema acción-discurso está imbuido de pretensiones marxistas y por ello intenta hacer una sutil casuística de modo que ese modelo conduzca a la vinculación con una "praxis autónoma" que no pretenda crear ninguna disyuntiva nueva.

¿Cuáles son las paradojas y contradicciones de este sistema? ¿Es que acaso no podemos asumir un modelo donde lo "inexplicable" constituya una garantía de funcionamiento?. La teoría y la praxis de un esquema dinámico confluyen en el momento en el que se integran en un panorama holístico de "congenial aspirations" en el sentido en el que lo usa W.G. Runciman. Y esta es la "facticidad", la capacidad de conquistar un modelo donde todos los puntos "marcados" tengan un sentido inequívoco. Nos lleva este camino hacia un esfuerzo por objetivar los "significados dinámicos" y hasta un lugar donde construir la propia imagen solo tenga sentido en cuanto esquema previo a una respuesta moral colectiva. Advirtamos estas etapas:

Una analogía que se vuelve hacia sí misma creando una sistemática de relaciones internas.

"¿Todo lo que se acuerda es racional? ¿Y si se establecen relaciones absurdas"?. El tema del acuerdo en Habermas como una correspondencia de niveles que se buscan mutuamente.

La mediación comunicativa como proceso interactivo.

Comunicación es "*interactuar*".

Actuar es moverse en un sistema teoría/praxis del que no se puede salir.

¿Quién es el protagonista de la realidad comunicativa?

Analizar el "mundo de la vida" y verlo desde un vínculo con saber y poder.

Y este esquema es en realidad un proceso dinámico que va desde la primera idea hacia la quinta con esa teoría del mundo que remite a Hillary Putnam y que nos empuja a momentos de Wittgenstein cuando habla de los distintos recintos que vive la frase. Así es como Habermas se integra en una visión próxima a momentos lingüísticos del *Tractatus* y se enhebra en un sistema donde la actuación moral sea una posibilidad lingüística en estos nuevos niveles.

La vida cotidiana como una construcción "dialógica". El nexo entre la teoría y la praxis como modelo dinámico reiterado.

"La legitimidad de un orden de dominación se mide por la creencia en la legitimidad de los sometidos a esa dominación".

La sociedad son escalas de dominio.

Un orden que subleva las relaciones entre conocimiento y acción y las empuja hacia un modelo disyuntivo de interconexión entre "dominio" y "aceptación".

La sociedad global y las disyunciones entre teoría y praxis.

La llegada al consenso entre pensamiento y acción.

La semántica de la decisión en los sistemas de "legitimación". La simbología de las formas de aceptación de lo impuesto o de lo propuesto.

La llegada a los sistemas coercitivos.

Las sospechas de legitimidad.

La delimitación de las fronteras entre lo legítimo y lo ilegítimo.

La apariencia de las personas. La realidad cotidiana como una formulación inmediata de la realidad dinámica. La simbología de la participación que se establece a su vez como situaciones complementarias con las anteriores y se encajan en un manantial de condiciones previas, de consensos prologales, que hay que asumir.

Las formas de comunicación social son disyuntivas. Pertenecen a varios códigos y no es fácil unificarlas. Responden a varios esquemas dinámicos aunque todas ellas tengan una ilusión de convergencia. Hablando del marxismo asevera Habermas: "La identificación de filosofía y revolución conduce a la autofundamentación de la filo-

sófa como antropología de la revolución" y esta idea puede servir como germen de todo proceso de fusión de creencias en sistemas opcionales. Acción estratégica e interactiva en Habermas son formas de comunicación y esta imagen le lleva a proponer que "hemos distinguido tres tipos de acción y los correspondientes tipos de reglas (tecnológicas, estratégicas y normas) y este triángulo de recurrencias señalan la búsqueda de éxito o el entendimiento. Visto así el problema debemos señalar dos postulados como presupuestos universales de la TAC y que son (I) "Los participantes se tienen mutuamente por capaces de responder de sus actos y suponen que han superado el egocentrismo y (II) "Los participantes se consideran mutuamente dispuestos al entendimiento" enseña que arrancan un valor dualístico a una TAC que hace de la intencionalidad la máxima norma. "Todo acto de habla puede ser el cumplimiento de una norma" abre el camino hacia un Chomsky no muy bien elaborado pero que lleva a un punto donde "el yo se forma en el enfrentamiento de una naturaleza interiorizada por etapas, vuelta sobre sí misma, con un entorno que al adulto se le ofrece diferenciado".

Las imágenes "vueltas sobre sí mismas". La pretensión topológica de un mundo reversible. La sospecha de que en "el discurso teórico se salva el abismo entre las observaciones particulares y las hipótesis generales mediante cánones diferentes de la inducción". La necesidad de crear en el discurso práctico de un "principio puente". Toda esta galaxia de imágenes añade Habermas para creer en la "reversibilidad" de una dinámica de la TAC en sus misiones específicas de valorar y discernir. "La acción estratégica expresa los actos de habla" puede ser una ayuda para volver a ese "principio de conquista del éxito" que más parece surgido de la teoría de las metas de Parsons que de un lector de Husserl. Vistas así las cosas se debe aproximar toda la estructura de la TAC disyuntiva en unas reglas que producen una ilusión tecnológica de la acción. Volver también sobre sí misma la forma de "gramaticalizar" los sucesos cotidianos y hacer de la TAC una manera sintáctica de conquista de normas previas.

Habermas también afirma que existe una relación entre el grado de dominio y de poder, y la categoría de la aceptación por los demás. Ese grado de aceptación por el entorno se ve alterado por la ampliación del conocimiento, puesto que crea un nuevo nivel social en el individuo que lo experimenta. La cualidad de aceptación varía porque el hecho de que un individuo adquiera más saber y poder genera en el otro una sensación de temor y miedo frente a aquel que es superior. Hay un sentido de amenaza que no todo el mundo acepta de la misma manera, y por ello los grados "teleológicos" de aceptación del otro que está por encima en el grado de percepción del contexto son intrínsecamente relacionados con la personalidad y el saber de aquel que tiene que determinar si admite o no que su dominio es inferior al de aquel al cual se está enfrentando.

Habermas fue docente de la Universidad de Heidelberg hasta 1964 y sus *Ensayos políticos* (*Kleine politische Schriften I-IV y V*) aparecieron en 1985. *Teoría y praxis*

(*Theorie und praxis*) (1963) abre el camino inmediato a *Technik und Wissenschaft als "Ideologie"* (1968) (*Ciencia y técnica como ideología*) donde se arrastran ecos de su visión de la vida pública que expuso en un estudio de 1962. *Conocimiento e intereses* (1968) (*Erkenntnis und Interesse*) marca un rumbo que se dirige hacia su visión "lógica de las ciencias sociales" (1970) que señala una época expuesta en 1973 donde los temas de "cultura y crítica" muestran un interés hacia el humanismo. Será 1976 la fecha que vea *La reconstrucción del materialismo histórico* (*Zur Rekonstruktion des Historischen Materialismus*) para que en 1981 exponga con amplitud y claridad su "teoría de la acción comunicativa". Estos son los hitos más señeros de una obra amplia y excelsa donde temas de ideología, derecho, acción y modernidad se van tejiendo entre otros como marxismo, metafísica, moral o comunicación en la más variada e intrincada red de interconexiones.

Cuando Schelsky afirma "La acción social hay que entenderla como un sistema de cooperación" está subrayando ideas de Habermas de considerar la dinámica de ideas como un "estado de contemplación". Esta posición mística no revierte en Heidegger sino en un axioma donde se exige "mantener consciente aquello que hacemos" y desde tal énfasis en lo conseguido con los actos ir dibujando la casuística de las más distintas situaciones. Este postulado señala el tema habermasiano de la "verdad por construir" que será como un proyecto inevitable donde se esté organizando toda TAC. De este modo "decir como es algo" se convierte en "decir algo" en una versión reducida que Davidson exigiría como un programa actuativo restringido de condiciones previas. Wittgenstein habla de este tema con mayor atrevimiento al decir que "El límite del lenguaje se revela en la imposibilidad de describir el hecho que corresponde a una frase, que es su traducción, sin repetir justo esa frase". Repetir los actos confiere a la acción social una dinámica "preológica" donde se puede integrar la información sobre los proyectos en una teoría de la acción consistente.

Habermas nos invita a descubrir el "substrato conceptual", buscar el "vigor de las categorías", tratar de encontrar el "compromiso de los actos" y tras estos conceptos construye una armonía panorámica desde una "dialéctica marco" donde poder subsistir "teóricamente", desde donde podamos crear esa "lógica del regreso infinito" que esconde toda la síntesis dinámica de la "conciencia moral de la acción comunicativa". Sabe muy bien que hay una validez "relativa" del "deber ser" y tras ese proyecto se va abriendo un mundo que concilia el obsesivo "¿Qué debo hacer?" en unos casos prácticos que ya han sido expuestos y organizados. Aceptar esa ironía de las "disposiciones existentes" y establecer un vínculo que desde la TAC se abra a los casos particulares de un mundo donde toda acción revierte en una teoría previa. Enarbolar los "principios solidarios" desde los que construir una práctica actuativa y así configurar un modelo en el que podamos hacer de teoría / acto una metáfora del comportamiento ideológico en cualquiera de los casos señalados como necesarios.

La denominada "aspiración de validez" tiene dimensiones semánticas muy interesantes. Se trata de conseguir un sistema análogo que actúe con todas las garantías de

funcionamiento "consistente" y esa imagen para Habermas se convierte en una "aspiración sintáctica" de la realidad. Y esa verdad encierra un "principio moral" en el que hacer que cada norma lleve al resultado más "justo" en el sentido de Rawls. Las reglas semánticas marcan una verificación hipotética de la realidad, según Chomsky mantiene, pero no son verificables en un espacio textual determinado. Los "Moral Principles" se agrupan como normas de la misma consistencia de las prohibiciones de un sistema gramatical concreto. Apel insiste en analizar si "el proceso de habla de la argumentación ha de conservar su significado" y en tal afirmación se esconde una teoría de "la autonomía de la formación de la voluntad que no puede sustituir a la imparcialidad de la formación del juicio". Este esquema de Habermas abre a situaciones mucho más coherentes con la actuación semiótica de los principios morales. En realidad se alza como una "equiparación de pretensión de validez".

No hay en absoluto una "terapéutica semántica" en Habermas, pues incluso cuando habla de la "facticidad" de las leyes está sujetando los axiomas a una teoría de la comunicación sólida y consistente". La filosofía coopera en la actuación moral de su contexto organizativo y establece una relación intrínseca entre acción y teoría de tal manera que cualquier acto remite a un postulado previo, es como una normativa sintáctica donde cada aserto llevara "lo ocurrido antes" para así configurar un orden sólido de inherencias a la pretextualidad. Se abre así Habermas a una difícil metáfora entre lo establecido y lo previo, lo dado y lo pretendido y en este juego de variaciones duales se establecen las normas más concretas a una teoría de la realidad que desde la teoría intenta alcanzar los rigores de la práctica. La *praxis* convertida en un lenguaje "escindido" teórico que formula unas vueltas a un orden pre-escrito del que no es posible zafarse. El "desarrollo cognitivo" de esa realidad abre el camino hacia una auténtica de lo que Kohlberg entiende por "teoría del desarrollo" y desde este juego de dualidades inherentes se va concluyendo un modelo donde la explicación teórica de los hechos es un ejemplo más de una escritura previa referente a una posibilidad de realización pragmática de la realidad de esos casos particulares. "No se debe matar a nadie" revierte a algo previo a un supuesto "semiótico prefigurado" que consiste en "Está mandado no matar a nadie" y desde este juego de "vuelta atrás" se abren unos artificios de certidumbre textual como si cada ámbito de información sirviera para dejar al descubierto una imagen recurrente de lo escrito en lo prescrito.

Tal énfasis en la "regresión semántica" tiene sus vinculaciones lo mismo a Apel como a Rorty. Se busca una "aprobación racionalmente suscitada" que es como el consenso de validez de un sistema para las distintas variaciones del reconocimiento fáctico de los ejemplos dinámicos expuestos. Hay pues un área comunicativa entre las leyes que aceptan los hablantes y oyentes y ese consenso es la prueba obvia de que estamos ante un mecanismo que sirve para algo tan obvio como prefigurar el camino que desde la norma lleva al ejemplo, lo cual está implícito en la más elemental de las concepciones sintácticas de la realidad. Es así como venceríamos lo que denomina una "visión descentrada del mundo", un modelo donde los sucesivos trances creativos de

la realidad fueran intentos de volver a un esquema sólido de recurrencias a lo restablecido. Recomponer la sintaxis de acuerdo a una máquina de Turing que devolviera la intención textual de sacar normas de frases. Casos particulares de comportamientos.

Saber cuáles son las normas que inciden sobre una conducta determinada. Conocer los límites de una posibilidad actuativa. Estar al tanto de las implicaciones que un desplazamiento dinámico que las posibilidades establecen. Estamos, pues, ante una reiterada "oposición simbólica" donde debemos delimitar los espacios con sus reglas específicas actuativas para así "transcribir" la vida cotidiana en un modelo. Tal propósito prefigura unas "pretensiones" de validez en el sentido de Strawson y deslinda un mundo donde las normas nos ayudan ajustarnos a una realidad competitiva con los programas pactados con la vida cotidiana. Tugendhat nos advierte sobre los peligros de incorporar las "reglas semánticas" en las "reglas pragmáticas" y ese decorado de nebulosos márgenes nos conduce hacia un punto donde "la etapa de castigo y obediencia" en el sentido de Kohlberg debe ceder paso a una actuación abierta y sin fronteras.

No hay mayor freno que el lenguaje. El mismo Chomsky ha hablado de las "barreras" que se disponen para que el sistema escrito no avance, pero Habermas nos ha advertido ya que "toda etapa moral tiene una constitución comunicativa". Frente a la "instrumentalización autoritaria" se colocan los proyectos autoritarios de alcanzar un sistema dinámico de apertura al mundo sintáctico exterior que se reconoce en estas palabras: "Quienes más me han influido han sido Lukács, Korsch y Bloch, Sartre y Merleau-Ponty y naturalmente Horkheimer, Adorno y Marcuse" (*New Left Review*, 1985). Estas confesiones de Habermas lo colocan en el lugar requerido. La relación entre saber y poder, conocimiento y acción, teoría y praxis se ordena de acuerdo a una evidencia analógica. El mundo Habermas como una disyunción que saliendo de Parsons superase las posibilidades actuativas que se desvelan en Rawls para así crear un modelo dinámico que se convierte en un esquema vivo de la actuación del hombre actual.